

ESPAÑOL

Ayuda para comenzar o revitalizar un ministerio en su iglesia

GUÍA DE INICIO RÁPIDO



MINISTERIO EN LOS CAMPUS UNIVERSITARIOS PÚBLICOS



Guía de inicio rápido para el Ministerio en los Campus Universitarios Públicos

Disponible en:

AdventSource

5120 Prescott Avenue

Lincoln, NE 68506

402.486.8800

AdventSource.org

Diseño gráfico: Liv Jacobson

Maquetación: Christal Gregerson

Redacción: Elizabeth Jeanniton y Marilyn Pérez

© 2021 Corporación de la División Norteamericana de los Adventistas del Séptimo Día

Todos los derechos reservados. Este trabajo se puede usar y reproducir sin permiso para el uso de la iglesia local. Sin embargo, se prohíbe usarlo o reproducirlo en otros libros o publicaciones sin el permiso previo del titular de los derechos de autor. Está estrictamente prohibida la reimpresión de todo el contenido para su distribución gratuita o reventa.

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN # 978-1-62909-544-8

Introducción

Este guía tiene el propósito de guiar a las congregaciones locales en su misión de apoyar y ayudar a los estudiantes en el desarrollo y puesta en marcha de ministerios adventistas en campus universitarios no adventistas. La congregación local tiene la obligación de apoyarlos en el objetivo de que los estudiantes adventistas discipulen a sus compañeros. Adventist Christian Fellowship [Comunidad Cristiana Adventista] (ACF, por sus siglas en inglés) sugiere que el ministerio universitario debe ser «DE los estudiantes, llevado a cabo POR estudiantes y PARA los estudiantes». La mayor parte del contenido de esta Guía de inicio rápido ha sido tomada y adaptada del libro *The Word on Campus: A Guide to Public College Ministry*, 2da edición, de Kirk King y Ron Pickell. Tanto este libro como otros recursos útiles están disponibles en **AdventSource.org**. Otro buen recurso es la ACF North American Division (**ACFLink.org**). Este existe con el propósito de asociarse con grupos de estudiantes y con las congregaciones locales para lograr una testificación efectiva en los campus.

Por qué es importante el ministerio universitario

En Norteamérica hay más de 22 millones de estudiantes universitarios. Hay más estudiantes que las poblaciones combinadas de las cinco ciudades más grandes norteamericanas: Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Toronto y Houston.

La mayoría de los estudiantes universitarios adventistas asisten a instituciones educativas no adventistas. La mayoría de los estudios indican que al menos el 80% (o aproximadamente 100.000) de los estudiantes adventistas asisten a universidades y colegios universitarios no adventistas. Además, numerosos adventistas del séptimo día que vienen del extranjero asisten a colegios universitarios y universidades norteamericanas.

Es cierto que, en general, es poco probable que los estudiantes universitarios respondan a una serie de evangelización o a un seminario del Apocalipsis, incluso si lo presenta un compañero. Pero muchos responderán si hay comida y por amistad.

Sí, es posible que el campus universitario sea el entorno más escéptico del planeta, pero, ¿significa eso que se debe ignorar a los estudiantes y profesores? ¿Creemos que Cristo está interesado en los estudiantes universitarios?

¿No está Jesús ya presente en el campus caminando con los estudiantes, buscando relacionarse con ellos? ¿No estamos llamados a unirnos a él en su misión para las universidades?

Los 22 millones de estudiantes = el campo misionero
Los 100.000 estudiantes adventistas = los misioneros
Jesús dijo = «Vayan y hagan discípulos»

Esta simple fórmula sigue el mandato de Cristo de ir a los campus, al igual que a la iglesia primitiva se le pidió que fuera «al mundo». Aun así, algo debe estar faltando, porque hoy no es posible ver un gran éxito dentro de los recintos de las universidades. ¿Podría ser que



los misioneros no estén conscientes de su función? Si ignoramos o abandonamos a los misioneros, ¿quién los ayudará a reconocer a Dios en sus propias vidas o su misión en el campus universitario? ¿Qué serán capaces de dar, si ellos mismos carecen de un conocimiento personal de su Salvador? ¿Cómo sabrían qué hacer o decir cuando el Espíritu Santo abra las puertas de los corazones de aquellos que buscan, si la fe es dejada atrás cuando ingresan a la universidad?

Los años universitarios son una época de transición. Se espera, tanto de los jóvenes como de las señoritas, que alcancen madurez e independencia. Hacen amigos, desarrollan habilidades y forman valores que determinarán el resto de sus vidas. El desarrollo de una fe vibrante y personal en Dios es parte importante de esa travesía. La fe, al menos durante la secundaria, se aprende principalmente de la familia, de los amigos, los maestros o pastores. Desafortunadamente, demasiados estudiantes universitarios dejan su fe de lado o rechazan por completo a Dios cuando salen de su «burbuja» cristiana. Estudios indican que hasta dos tercios de los estudiantes universitarios ignoran o rechazan la fe cristiana de su infancia durante su paso por la universidad. La pregunta obligada es: ¿Por qué? Las respuestas varían con cada estudiante, pero en la lista a continuación proponemos unas cuantas de las razones más comunes del por qué los jóvenes de edad universitaria podrían ignorar o rechazar su fe.

- La influencia de amigos y profesores escépticos.
- Escape de la percepción o realidad de una religión legalista poco saludable.
- Falta de madurez social y emocional que conduce a conductas autodestructivas.
- El proceso natural de diferenciación de los padres para convertirse en individuos.
- Falta de apoyo o hasta de contacto con sus comunidades espirituales.
- Iglesias inflexibles que inhiben la investigación espiritual, el descubrimiento y la expresión personal.
- El sentimiento de que la iglesia está distante de su mundo y de sus necesidades.

El propósito de esta Guía de inicio rápido es ayudar a las comunidades de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a crear entornos en los que la fe de los jóvenes pueda madurar y florecer.

Cómo crear y mantener ministerios eficaces entre los adultos jóvenes en edad universitaria

El resto de esta Guía de inicio rápido se divide en tres partes. La primera parte presenta la filosofía bíblica básica que proporciona el marco para el desarrollo de ministerios para adultos jóvenes en edad universitaria (puede encontrar una discusión extensa de esta filosofía basada en diez puntos en la primera sección del libro *The Word on Campus*, que se mencionó anteriormente).

La segunda parte es una versión ligeramente adaptada del Capítulo 14: «CHURCH» del libro: *The Word on Campus*. Incluye pensamientos e ideas para guiar a las congregaciones locales en el ministerio entre los adultos jóvenes en edad universitaria.



La parte final, también adaptada de otros capítulos de la sección: «Practices» de *The Word on Campus*, nos da una útil mirada al campus secular en el que se desenvuelven los estudiantes de hoy. Los grupos de estudiantes y los líderes del Ministerio en los Campus deben recibir ejemplares del libro *The Word on Campus: A Guide to Public College Ministry* y del libro de trabajo complementario, *Adventist Christian Fellowship: Designing Ministry for Your Campus*. Las congregaciones locales también deben planificar cómo ayudar a proporcionar fondos para que los estudiantes asistan a un evento de capacitación Campus Catalyst o al Adventist Christian Fellowship Institute anual. Estos eventos forman parte de la función de la Adventist Christian Fellowship de la División Norteamericana. Puede obtener detalles sobre los próximos eventos en ACFLink.org.

La filosofía bíblica del ministerio

La filosofía para el ministerio se puede resumir en diez elementos indispensables. Los primeros cuatro constituyen la base, por lo que se explicarán en más detalle. Los últimos seis, apoyados sobre los primeros, proveen la estructura para los programas y actividades. Cada elemento esencial y su implicación para el ministerio en las universidades no adventistas se examinan en un capítulo completo del libro *The Word on Campus*.

El Verbo

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios esté edificado y centrado en Jesucristo, el verbo vivo de Dios. «En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios [...] y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Juan 1:1 y 14). Toda relación, así como cada programa y actividad se debe crear y evaluar mediante la persona y la obra de Cristo, ya que él es la encarnación misma de las buenas nuevas que debemos compartir con los estudiantes. Aunque esto es válido para cualquier ministerio, es de particular importancia para este ministerio, ya que los estudiantes universitarios se encuentran en el proceso de formación de opiniones fundamentales sobre la vida y necesitan conocer a Jesús, el fundamento de la fe bíblica. Si bien la vida diaria o doctrinas específicas pueden formar nuestra comprensión del evangelio de Cristo, incluso la segunda venida y todo lo que ella conlleva, nada de eso puede tener sentido para alguien que no ha escuchado ni creído en la vida, muerte y resurrección de Jesús.

La presencia

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios esté diseñado para fomentar la amistad. Así como Cristo habitó entre nosotros, «el Verbo se hizo carne», para que pudiéramos conocer al Padre, tenemos que estar «entre otros» para que también ellos puedan aprender sobre él. Hablando de sus discípulos, Jesús dijo: «Mi gloria se hace visible en ellos» (Juan 17:10). Es de vital importancia para el desarrollo espiritual de los jóvenes adventistas que los miembros más adultos se hagan presentes en sus vidas. Una red de amistad integrada por jóvenes cristianos brinda apoyo y la oportunidad de que respondan entre sí. Es más fácil ganar a otros para Cristo por medio de la amistad incondicional. Este ministerio se apoya en la construcción de relaciones sinceras, ya que la vida de un estudiante transformado podría ser el primer evangelio que otros podrían llegar a conocer.



Venid

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios cuente con una comunidad cristiana de apoyo y responsabilidad espiritual. Las amistades se extienden y se convierten en comunidades. Cuando llamó a sus discípulos, Jesús les extendió una invitación muy sencilla. Simplemente les dijo: «Venid en pos de mí» (Mateo 4:19). Luego pasó los siguientes tres años creando, a partir de un grupo diverso de personas, una comunidad que finalmente asumió la tarea de revelar el plan divino de la salvación del mundo por medio de la presencia viva de Cristo en ellos. La comunidad cristiana es un testimonio transparente de Cristo. Somos llamados a adorar y a servir en comunidad. Cuando incluimos a otros en nuestro grupo, los invitamos a formar parte de la comunidad de Jesús como testigos tangibles de su reino. «En donde sea que dos o tres se reúnan en mi nombre —dijo Jesús—, allí estaré en medio de ellos» (Mateo 18:20).

... «A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos». (Mateo 9:37).

Id

Es indispensable que los jóvenes estudiantes universitarios estén preparados para servir, dirigir y compartir. Jesús dijo: «Les aseguro que el que confía en mí hará lo mismo que yo hago» (Juan 14:12, BLS). Somos enviados a ir desde nuestras comunidades Cristocéntricas. Él nos envía, aunque nunca solos. La presencia de Jesús a través del Espíritu Santo habitando en nosotros y las oraciones de nuestras comunidades siempre nos acompañarán. Esto nos capacita para vivir como José, Daniel y Ester en un mundo secular dominado por la incredulidad. El papel de la iglesia es capacitar a los estudiantes para que brillen «como lumbreras en el mundo, asidos de la palabra de vida» (Filipenses 2: 15-16). El ministerio en los campus universitarios es un ministerio estudiantil, pero está respaldado por toda la fuerza misionera de Jesús y su iglesia.

La solidaridad

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios se asocie con otros para la misión de Cristo en sus vidas, en los campus y en el mundo. «Doy gracias a mi Dios —dijo Pablo—, pues ustedes se han hecho solidarios con la causa del evangelio». (Filipenses 1: 4-5).

Que sea novedoso

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios cree ministerios dinámicos para un mundo diverso que cambia constantemente. «Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21:5).

ADVENTIST CHRISTIAN FELLOWSHIP (ACF)

La ACF tiene que ver con la misión de Dios a través de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los campus universitarios. Es un ministerio de estudiantes, llevado a cabo por estudiantes y para los estudiantes, apoyado por las iglesias adventistas locales. ¡Alcanzando a las universidades podemos cambiar el mundo! Para obtener más información, visite ACFLink.org.



El regalo

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios incluya compartir el regalo de la nueva vida en Jesús. «Gratis lo recibisteis —dijo Jesús—, dadlo gratis» (Mateo 10: 8).

Conocer

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios incluya componentes que ayuden a los jóvenes y señoritas a conocer a Cristo de una manera tal, que puedan ser capaces de compartir el evangelio con confianza y con humildad. «Les escribo esto a ustedes que creen en el Hijo de Dios —escribió el apóstol Juan a los creyentes—, para que sepan que tienen vida eterna» (1 Juan 5:13).

Ahora

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios sea capaz de comunicar a Cristo en el contexto de nuestra sociedad actual. Cuando Pablo escribió: «Hoy es el día de salvación» (2 Corintios 6:2), estaba recordándoles a los creyentes de Corinto la urgencia de recibir las buenas nuevas de salvación en Jesucristo hoy mismo.

Todos

Es indispensable que el ministerio para los estudiantes universitarios honre la invitación de Jesús a través de actividades y programas que transmitan una atmósfera de bienvenida para todos. «Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres» (Tito 2:11).

La iglesia local y el ministerio en los campus universitarios

Es menos probable que las conversaciones con los estudiantes que asisten a los campus seculares de hoy traten sobre dónde debemos adorar: en qué montaña, iglesia o denominación, como habría sido en los días de Jesús o incluso hace 50 años en Norteamérica. Hoy en día, es más probable que la pregunta sea: «¿Por qué debemos adorar a un ser que no podemos ver, tocar, oír ni sentir»? Estas preguntas toman desprevenida a la iglesia organizada. Los estudiantes no andan en busca de mejor música ni de más doctrinas bíblicas: la mayoría no andan buscando comprar nada. Sin embargo, la mayoría de las iglesias basan sus políticas de mercadeo de alguna manera en compararse con otras iglesias. Esto no es sorprendente, considerando el contexto capitalista y de competencia en el que nos encontramos hoy. Nuestra obra misionera y de evangelización ha adoptado los métodos de la sociedad y en el proceso ha distorsionado el producto a un punto que lo que parecemos estar promoviendo es a nosotros mismos o nuestras organizaciones en lugar del simple mensaje de una nueva vida en Cristo. Claro, hablamos de Jesús, pero con demasiada frecuencia se usa a Jesús para que la gente ingrese a nuestra iglesia, cuando lo que deberíamos hacer es usar los recursos de la iglesia para presentar a Jesús y su reino.

Todo esto crea un espíritu de animosidad entre la iglesia y el mundo al que debería estar alcanzando para Cristo. No hay duda de que un mundo controlado por el enemigo de Dios está destinado a estar en desacuerdo con la iglesia, pero, ¿deberíamos nosotros echarle más leña al fuego? ¿Qué pasaría si viéramos a la iglesia como un centro de tránsito para las bendiciones de Dios en vez de verla como un almacén para nuestras riquezas y para



el desarrollo de nuestro propio reino? ¿Qué pasaría si usáramos los recursos que la iglesia recibe de su verdadero fundador, Jesús, para bendecir nuestras comunidades? ¿Y si la iglesia compartiera auténticamente el amor de Dios y exaltara a Jesús? ¿Qué pasaría si tomáramos en serio las palabras de Jesús a la mujer samaritana y comenzáramos a adorar al Padre en Espíritu y verdad en lugar de adorar nuestras instituciones y excluir tanto a Jesús como a las personas a las que se nos ha llamado a alcanzar?

Algunos que lean esto pueden pensar que estamos siendo demasiado duros con la iglesia; otros nos darán la razón y dirán que no estamos siendo lo suficientemente duros. Quizás la verdad esté en algún punto intermedio, o quizás ambos tengan razón. Lo que hemos descubierto en nuestro viaje espiritual con la iglesia es que, de alguna manera, en medio del desorden de esta institución tan humana, hay personas llenas del amor de Dios por el mundo y con una pasión muy real por compartir el evangelio. Jesús es el mensaje que estos miembros comparten y, de alguna manera, se han dejado llenar del Espíritu Santo para desbordar la verdad de que Jesús ha rescatado al mundo de sí mismo y del diablo. A menudo, estas personas se juntan, forman pequeños grupos de esperanza y vida dentro de la organización de la iglesia y comienzan a tener una poderosa influencia para Cristo en su comunidad. Las iglesias que alientan y apoyan a estos grupos de vida más pequeños son las iglesias que tienden a prosperar y son más atractivas para el mundo. Esto no debería sorprendernos, porque los grupos pequeños se parecen más al pequeño grupo de discípulos que siguieron a Jesús y revolucionaron el mundo. Nuestra oración es que su ministerio para los campus universitarios se parezca a este modelo de adoradores y que la congregación de su iglesia local anime y apoye este ministerio vivificante.

¿Qué es la «iglesia»?

Dos orígenes etimológicos muy diferentes de la palabra «iglesia» ayudan a ilustrar el punto que se plantea. En inglés, la palabra «iglesia» [church] proviene de la palabra escocesa *kirk*, que es similar a las palabras que se utilizan en varios idiomas germánicos y del norte de Europa, las cuales probablemente se derivan del término griego antiguo *kuriakos*, que significa «perteneciente al Señor», o se les da el uso moderno popular de *kuriakon doma*, que significa «casa del Señor». Si bien no queremos llevar la ilustración demasiado lejos, la palabra *kirk* se usa normalmente para describir un edificio o una institución. Cuando decimos: «Voy a la iglesia» o: «Pertenezco a la Iglesia Adventista», estamos usando el significado de la palabra «iglesia» extraído de esta palabra. Es interesante notar que los escritores del Nuevo Testamento podrían haber usado esta palabra para referirse a la iglesia, pero esta solo aparece dos veces, en 1 Corintios 2:11 (la cena del Señor) y en Apocalipsis 1:10 (el día del Señor). Ninguno de los dos pasajes contiene referencia alguna a la «iglesia».

La palabra que a menudo se traduce como «iglesia» en el Nuevo Testamento es *ekklesia*, que literalmente significa «llamado de un lugar a otro». La palabra tiene su origen en las antiguas ciudades-estado griegas, donde todos los ciudadanos con derechos civiles eran llamados a reunirse para gobernar y tratar los problemas cotidianos. *Ekklesia* hacía referencia a una asamblea de personas que se reunía con fines políticos, sociales, gubernamentales o religiosos. Los escritores de la Biblia hacen específicamente hincapié en la asamblea,



agregando que es la asamblea de Dios. Estos primeros creyentes cristianos se reunían, no porque así lo querían, sino porque Dios los había llamado a sí mismo. Se reunían en el nombre de Jesús con el objetivo de escuchar sus palabras y vivir su vida. La *ekklesia* fue diseñada para que fuera la encarnación de la vida de Cristo en el mundo.

Estos dos matices de la palabra iglesia no se excluyen mutuamente. El *kirk* puede ser un lugar u organización que se utiliza para apoyar a la *ekklesia* (la asamblea) del pueblo de Dios, convocado para promover el reino de Dios; no a ellos mismos, el lugar donde se encuentran o cualquier institución que desarrollen para ayudar en la misión de Dios. Por desgracia, no siempre ocurre así. Nuestra tendencia humana a ensimismarnos casi siempre conduce a la promoción propia, lo que a su vez nubla y distorsiona el mensaje de amor de Cristo por el mundo. Afortunadamente, Dios nunca se rinde con nosotros; él simplemente nos llama (como *ekklesia*) a salir de la confusión babilónica creada por nosotros mismos, y nos invita a unirnos a él en su obra de proclamar el evangelio del reino al mundo.

¿Qué tiene que ver todo esto con el ministerio universitario? En que básicamente, el ministerio en el campus es tan iglesia (*ekklesia*) como cualquier servicio del sábado en la mañana. Los estudiantes que se reúnan en un hogar o en el campus para escuchar a Dios y vivir la vida de Cristo jamás deben sentirse como si no fueran la iglesia, como ciudadanos de segunda clase. Han sido ciertamente llamados por Dios como estudiantes que asisten a una universidad administrada institucionalmente o como cualquier grupo de adoradores en un templo designado para la adoración. Incluso nos atrevemos a sugerir que apoyar el tipo de ministerio universitario que hemos descrito en este libro es una de las mejores formas en que la iglesia institucional, denominacional o local puede vivir la vida de Cristo en el mundo, ¡demostrando así ser verdaderamente la *ekklesia* de Dios! El mensaje de estas dos palabras (*kirk* y *ekklesia*) se entrecruzan entonces, asegurando entonces que las reuniones de estudiantes en los campus seculares son la iglesia de Dios, y desafiando a la iglesia organizada a alentar, apoyar y unirse a lo que Dios está haciendo en los campus.

Las preguntas típicas que suelen salir a relucir en las discusiones de la iglesia y entre los adultos jóvenes en edad universitaria son: «¿Qué buscan los adultos jóvenes en la iglesia?», «¿Por qué los jóvenes adultos abandonan la iglesia?» y: «¿Qué puede hacer la iglesia para mantener a los adultos jóvenes en la iglesia»? Si bien son preguntas razonables, a menudo son ineficaces porque están mal enfocadas. Mantener a los jóvenes adultos en la iglesia, especialmente cuando nos estamos refiriendo a la iglesia como institución, organización, denominación o incluso reunión semanal en el templo, no es lo que Dios nos llamó a hacer. Él dijo: «Id y haced discípulos». Todos hemos sido llamados a salir del mundo y entrar en su reino para hacer discípulos; y los discípulos son seguidores de Jesús que reconocen que pertenecen a él, que él los salvó y que él les dio el don de la vida eterna al sacrificar su propia vida. Y como discípulos, escuchan y obedecen al maestro haciendo otros discípulos.

No estamos diciendo que estas preguntas no deban discutirse o que las congregaciones locales o la denominación en su conjunto no deberían tratar de entender a la generación más joven, o responder con servicios de adoración y una programación que los atraiga. Lo que estamos diciendo es que todas las preguntas sobre la adoración y el ministerio deben enfocarse en la meta del discipulado, porque ese es el papel y la responsabilidad que Dios le



dio a la iglesia. Aquí es donde la trama da un giro: el discipulado no solo se lleva a cabo dentro de las paredes de la iglesia, ni su propósito es la comercialización de una institución. Jesús llevó a sus discípulos a Samaria, y eso fue solo el comienzo. El discipulado se ha de llevar a cabo en el mundo, el cual Dios nos ordenó que alcanzáramos para él.

Por lo tanto...

Por lo tanto, nuestro llamado a la iglesia es a usar los recursos con los que Dios nos ha bendecido para discipular a los adultos jóvenes, brindar liderazgo y oportunidades para que ellos vivan su fe y, considerando el tema de este libro, invertir en el ministerio de Dios en los campus universitarios. Esto requiere dinero y otros recursos (este libro es solo una de las formas en las que la iglesia está invirtiendo en el ministerio de los campus universitarios), pero también significa que los estudiantes que asisten a las escuelas públicas en todos los niveles son reconocidos, animados y apoyados por parte del liderazgo.

Nuestro llamado a las congregaciones locales es a continuar involucradas en las vidas de los adultos jóvenes en edad universitaria, aunque no asistan con regularidad. Acérquense intencionalmente. No dejen de cuidar o incluir a los adultos jóvenes aunque no estén presentes, independientemente de dónde asistan a la universidad o si asisten a ella. Comuníquese con ellos. No espere que vengan a la iglesia. Acérquese a ellos, aliéntelos, apóyelos e inclúyalos en la vida de la iglesia de todas las formas posibles. Bríndeles oportunidades de liderazgo y la libertad para alcanzar a sus amigos y al campus con métodos que las generaciones mayores jamás imaginaron.

Nuestro llamado a los adultos jóvenes, específicamente a los estudiantes que asisten a las universidades y colegios universitarios no adventistas, es a reconocer que ellos son la iglesia. Si el servicio de adoración parece no estar a la altura de sus necesidades, ofrézcanse como voluntarios para ayudar a que sea relevante para aquellos a los que les gustaría invitar a la iglesia, pero buscando formas de hacerlo respetando las necesidades de los demás. Si alguien en la iglesia los ha lastimado de alguna manera, no culpen a Dios ni a la iglesia, sino perdonen y permitan que el amor de Jesús transforme vidas. Pero sobre todo, ¡sean la iglesia! Los jóvenes han sido llamados a salir del mundo y vivir la vida que Jesús les dio y ahora son enviados de regreso al mundo. En este momento, el mundo es tanto su campus como su iglesia local. Pueden convertirse en agentes transformadores en ambos lugares.

La iglesia local y el ministerio en los campus universitarios

Involucrarse con la iglesia puede representar un desafío para los estudiantes. Ellos están lejos de casa y de su iglesia local y están haciendo nuevos amigos en la iglesia, así que acostumbrarse a una nueva experiencia de adoración puede ser un gran paso para ellos. Es por eso que el ministerio universitario es tan importante. Los grupos ACF y el ministerio en los campus pueden convertirse en formas de involucrarlos con la iglesia al llegar a los estudiantes donde ellos se encuentran. Esto no debería sorprendernos. La reunión del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento comenzó más como un ministerio universitario que como



la forma más tradicional de ministerio a la que estamos acostumbrados en la iglesia local. Los hijos de Israel experimentaron un viaje con Dios similar a la vida fluida que puede tener un estudiante universitario. El lugar de reunión para encontrarse con Dios durante el Éxodo era un tabernáculo, no un templo. El tabernáculo era sencillo y podía moverse según las instrucciones de Dios. El templo, que se asemejaba más a lo que usualmente identificamos hoy como iglesia, era fijo y más elaborado en todos sus servicios y mobiliario, pero el tabernáculo lograba lo mismo que el templo. Dios estaba presente en ambos. Los grupos que ministran en los campus ayudan a formar una especie de santuario para que los estudiantes se conecten con Dios y se mantengan conectados con la iglesia. Las congregaciones del ministerio universitario pueden parecerse más al tabernáculo que al templo, pero son igualmente sagradas y satisfacen las necesidades de aquellos que están en un viaje académico con Dios.

Uno de los grandes dilemas que enfrentan las iglesias en el siglo XXI es cómo mantenerse relevantes en medio de la sociedad local. Entrar en la mayoría de las iglesias hoy en día es como entrar en una máquina del tiempo. La mayoría de las congregaciones tienen un estilo de adoración que no ha cambiado durante 20 a 50 años, o más en algunos casos. Esto significa que para los nuevos, podría ser como estar en un país extranjero. Incluso nuestros propios jóvenes, que han asistido semanalmente desde que eran bebés, a menudo encuentran los servicios irrelevantes. Cuando el estilo reemplaza a la sustancia, el mensaje del evangelio disminuye. Los jóvenes se van, la comunidad se aleja y la congregación se convierte en un club, que con el tiempo puede convertirse más en un museo que en una casa de adoración. Si la comunidad cristiana desea influir en su entorno social, debe aprender a comprender la sociedad con la que está hablando, comunicarse con ella y participar activamente en ella. Esta es una forma en que los estudiantes universitarios pueden contribuir a la congregación local. Los adultos jóvenes comprenden mucho mejor la sociedad contemporánea porque han crecido en ella. Hablan su idioma y entienden sus códigos. Ellos mismos son esa sociedad. Desarrolle un ambiente en la iglesia en el que las generaciones mayores puedan aprender el estilo de los estudiantes, mientras los estudiantes aprenden la esencia de la fe de sus mayores.

Algunos estudiantes universitarios adventistas experimentan por primera vez el mundo exterior cuando van a la universidad. Muchos han estado aislados de la sociedad, en la «seguridad» de las instituciones eclesiásticas. Muchos jóvenes adventistas prácticamente no tienen amigos que no sean adventistas del séptimo día, algo que los miembros mayores de la iglesia también deben tener en cuenta. Aunque incluso este grupo comprende más el mundo actual que sus padres, programar de una manera que les comunique el evangelio continuará estando muy lejos de alcanzar el objetivo de lograr conectar con la comunidad. El ministerio en los campus universitarios públicos puede ser un ministerio profético para la iglesia, ya que nos desafiará a mirar más allá de nosotros mismos y descubrir cómo Dios está trabajando para transformar la sociedad de manera que nosotros podamos acompañarlo en ese trabajo. La iglesia necesita urgentemente la participación de los jóvenes que asisten a las universidades en todos los niveles. El resto de esta sección proporciona ideas destinadas a ayudar a las iglesias locales que están dispuestas a invertir en los estudiantes.



Una congregación local que sea solidaria puede y debe ser una fuente importante de apoyo para los estudiantes universitarios. Los estudiantes y los líderes de la iglesia necesitan dialogar. El solo hecho de tener estas conversaciones animará a los estudiantes e informará a los miembros de la iglesia sobre sus necesidades. La siguiente lista proviene de esas sesiones de diálogo recopiladas durante nuestros años de ministerio. Aún así, la lista no es exhaustiva. Lea la lista, ya que esta tal vez pueda inspirarle ideas que su iglesia puede usar. Hemos dividido los problemas en seis categorías para que los problemas generales sean más fáciles de recordar.

«Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo» (Mateo 9:38).

Las comidas

Comer en grupo siempre genera un ambiente agradable para la interacción humana. Menciono esto de primero, no porque sea la categoría más importante, sino porque se solapa con casi todas las demás. Jesse, un estudiante de ingeniería en el CU Boulder al que le gustaba cocinar, llamaba todos los miércoles a la familia Gates para repasar con ellos la lista de lo que se necesitaría para el almuerzo del sábado. Ellos se encargaban de comprar los ingredientes. Jesse pasaba por su casa el viernes para cocinar y luego traía a varios amigos al salir de la iglesia para almorzar el sábado. Siempre sobraba comida que terminaba en los dormitorios de la universidad. Estas son algunas otras oportunidades para que los miembros de la iglesia satisfagan esta necesidad básica:

- Invite a los estudiantes a almorzar a casa el sábado.
- Proporcione comidas para las reuniones de los viernes, la Escuela Sabática u otras reuniones.
- Programe almuerzos compartidos e invite a los estudiantes.
- Lleve a los estudiantes a almorzar entre clases o en las noches.
- Tenga una noche de pasta en la que puedan comer toda la pasta que quieran varias veces al año.
- Lleve a los estudiantes a un supermercado y compre comida para su dormitorio o apartamento.
- Organice comidas para estudiantes internacionales y planifique actividades para invitar a los participantes a preparar platos típicos de su país.
- Organice cenas de Acción de Gracias y de Navidad para que los estudiantes internacionales experimenten la cultura y la hospitalidad estadounidenses.

El amor

Esta categoría es la más importante ya que, en vez de solaparse con las otras, las engloba. Categorizamos en el amor varias prácticas específicas que creemos que son extremadamente importantes. La siguiente lista tiene el propósito de invitar a su iglesia a buscar formas en las que pueda demostrar amor por los estudiantes.



- Cree un ambiente cálido y acogedor.
- Busque a los estudiantes intencionalmente e invítelos a la iglesia y otras actividades.
- Esté pendiente de los estudiantes. Acompáñelos a comer o a merendar en el campus.
- Conviértase en un lugar seguro para que ellos se conecten, un hogar lejos del hogar.
- Conviértase en un lugar de descanso de los estudios y para la interacción entre amigos.
- Acepte a los estudiantes y sus amigos sin criticarlos.
- Muéstrese abierto a discutir cualquier tema o pregunta.
- Ofrézcales su amistad y pase el rato con ellos cuando sea posible.
- Escúchelos y aprenda de ellos.
- Esfuércese en desarrollar una comunidad para los estudiantes.
- Lleve a cabo cambios importantes para alcanzar la relevancia y demostrar una preocupación auténtica.
- Anime a los estudiantes a menudo.
- Ore por los estudiantes constantemente.
- Ore con los estudiantes con frecuencia.
- Predique, enseñe y viva la gracia.

La participación

No hay nada como la participación para fomentar el sentido de pertenencia. Cuando los estudiantes tienen responsabilidades en la iglesia, es más probable que asistan y la apoyen. Más importante aún, la participación aumenta las posibilidades de que los estudiantes busquen la iglesia y se involucren en ella después de graduarse, mudarse y comenzar una carrera.

- Descubra cuáles son los dones y las pasiones de los estudiantes.
- Invite a los alumnos a dirigir el servicio de adoración con frecuencia.
- Incluya a los estudiantes en las juntas y comisiones.
- Organice proyectos de servicio e invite a los estudiantes a participar.
- Incluya a los estudiantes en los planes de viajes misioneros.
- Brinde capacitación en liderazgo.
- Ayude a los estudiantes en el desarrollo de un capítulo local de ACF.

La inversión

Hay un refrán que dice que por el dinero baila el mono. Si el ministerio en las universidades es de alta prioridad, entonces es obvio que hay que financiarlo. Si entendemos que los estudiantes pronto recibirán un salario y retribuirán a la iglesia, entonces es claro que no podemos darnos el lujo de dejar de invertir en ellos. Aunque las ganancias regresen a otra iglesia, igual las estarán dando al Señor, así que habremos cumplido el principio de la parábola de los talentos.



- Incluya el ministerio estudiantil en su presupuesto y busque donaciones especiales.
- Asegúrese de que los proyectos del ministerio en los campus universitarios cuente con fondos suficientes.
- Ayude a los estudiantes a financiar viajes misioneros a corto plazo.
- Proporcione fondos para mantener un capellán estudiantil, un puesto de grupos de trabajo o incluso a un pastor universitario a tiempo completo.
- Desarrolle una lista de potenciales alumnos que puedan apoyar el ministerio en los campus universitarios en el futuro.

El desafío

Si realmente amamos a los estudiantes, los desafiaremos a crecer espiritualmente. Este proceso realmente debería comenzar cuando los estudiantes son más jóvenes, pero nunca es demasiado tarde para comenzar. A los estudiantes universitarios se les debe dar responsabilidades importantes, capacitarlos y responsabilizarlos. Hemos discutido estos temas en otros capítulos, pero aquí presento una breve lista para tener en cuenta:

- Dé permiso a los estudiantes para explorar temas espirituales y desarrollar su propia fe.
- Haga responsables a los estudiantes de su vida espiritual personal.
- Esté disponible para guiar a los estudiantes y estudiar con ellos.
- Discipline a los estudiantes y proporcione capacitación en liderazgo espiritual.

El compromiso

Esta categoría es diferente a las demás. Se trata del compromiso de la iglesia de servir a la población estudiantil. Aquí hay algunos pasos que una iglesia puede tomar para comenzar con este importante ministerio. Reúnase con los ancianos, la junta de la iglesia y cualquier otra parte interesada y pregunte:

- ¿Qué campus se encuentran cerca de la iglesia?
- ¿Qué estudiantes ya han asistido o te has dado cuenta?
- ¿Quién siente pasión por los estudiantes universitarios?
- ¿Quién se conecta con los adultos jóvenes en general?
- ¿Cómo puede hacer de este ministerio una prioridad en la iglesia?
- ¿Quién podría dirigir y patrocinar este ministerio?
- ¿Qué hay de desarrollar un programa para adoptar a un estudiante que conecte a las familias con los estudiantes?

Pablo dijo que Cristo es quien gobierna la iglesia. La iglesia, por lo tanto, no es periférica al mundo, sino el mundo periférico a la iglesia. Pablo dijo esto en una iglesia que estaba ubicada en la encrucijada estratégica del mundo antiguo: la iglesia de Éfeso. Éfeso en la época de Pablo era un próspero puerto marítimo que conectaba Asia y el Oriente Próximo con Europa Occidental. Tenía una de las bibliotecas más grandes del mundo que albergaba entre 12.000



y 15.000 rollos. Contaba con el templo de Artemisa, la séptima maravilla del mundo antiguo, que podía albergar hasta 24.000 personas en su gran anfiteatro. Era un centro económico floreciente y la segunda ciudad más grande del Imperio Romano. Sin embargo, considerando todo esto, Pablo todavía aclamaba a la iglesia como el centro del propósito de Dios para el mundo. Esta ciudad prominente era periférica a la iglesia, la punta de lanza de la misión estratégica de Dios.

¿Cómo ve usted la influencia de su iglesia? ¿Qué tan cerca está de igualar el fervor religioso de un día de competencias deportivas en muchos campus universitarios? Hay iglesias que están ubicadas cruzando la calle de los principales campus universitarios, y la única conexión real que tienen con el campus es el estacionamiento adicional que la iglesia ofrece a los estudiantes durante la semana.

Cuando vemos la importancia que tenía Éfeso como puerto marítimo y vínculo de conexión entre el oriente y el occidente, podemos entender por qué Pablo pasaba más tiempo aquí que en cualquier otro lugar en sus viajes misioneros. De hecho, las Escrituras dicen que el mensaje cristiano tuvo una influencia tan fuerte entre los habitantes de Éfeso, que la predicación de Pablo estaba alterando el tejido mismo de la vida y la sociedad de Éfeso. La gente llegó a rechazar tanto la brujería y sus prácticas paganas, que empezaron a quemar los pergaminos de hechicería, que ascendían a miles y miles de dólares, 50.000 dracmas, con cada dracma equivalente al salario de un día en la antigua Éfeso.

«Entonces la Palabra se hizo estudiante y vino a vivir al campus universitario» (Juan 1:14, parafraseado).

¿Qué se necesita para que la palabra de Cristo tenga esta clase de influencia en los campus universitarios actuales? Según estudios recientes que examinan las tendencias religiosas en las universidades, los estudiantes tienen un hambre creciente de Dios, se están volviendo cada vez más a Cristo y se involucran en comunidades cristianas que los ayudan a practicar su fe recién descubierta. Cualquier cosa que ayude a alimentar el hambre espiritual en desarrollo, no vendrá de iglesias que no tengan ninguna conexión con esos campus más allá de los privilegios de ofrecerles un puesto de estacionamiento. Estar ubicados al lado de un campus universitario no nos convierte en una iglesia en el campus más de lo que vivir al lado de una iglesia nos convierte en cristianos, pero ofrece algunas oportunidades naturales para tal influencia.

Pablo nos recuerda que este es el propósito de Dios para la iglesia: «El propósito de Dios con todo esto fue utilizar a la iglesia para mostrar la amplia variedad de su sabiduría a todos los gobernantes y autoridades invisibles que están en los lugares celestiales» (Efesios 3:10, NVI). El desafío para la iglesia de hoy, aquellos que son llamados por Dios, es recuperar el propósito que Dios nos dio, uniéndonos activamente a él en la encrucijada de la sociedad, con el propósito de moldear la dirección espiritual y los compromisos de los estudiantes de hoy y de los líderes del mañana.



El campus

«La verdadera educación siempre consiste en aprender a conectar el saber con el hacer, la creencia con el comportamiento; y sin embargo, esa conexión es increíblemente difícil para los estudiantes en las universidades modernas». Es por eso que las universidades necesitan la iglesia. Este es un llamado supremo. No hemos sido llamados únicamente a ofrecer alternativas saludables a la fiesta de la cerveza en la universidad. Hemos sido llamados a ayudar a los estudiantes a comprender por qué elegir la alternativa es primordial. Hemos sido llamados a ayudar a los estudiantes a desarrollar un sistema de creencias que les sirva de guía a lo largo de sus vidas. Hemos sido llamados a presentar a Jesucristo como el centro de nuestra cosmovisión. Creemos que sin una cosmovisión centrada en Cristo, incluso los logros más grandes son temporales. El llamado del ministerio en los campus universitario es a incorporar ese componente faltante: la Palabra viva de Dios.

El desafío de este capítulo es entender el campus de una manera que nos ayude a comunicar eficazmente el mensaje de amor de Cristo. Más allá de influir en los estudiantes que participan activamente en nuestros programas, podemos ayudar a dar forma a la comunidad universitaria demostrando el valor de la fe en Dios. Esto se logra a través de la vida de nuestros estudiantes y a través de nuestra interacción con los estudiantes, el cuerpo docente, la administración y otros grupos. Cuando se pongan en práctica los principios discutidos en la sección ESENCIALES, nuestros ministerios se convertirán en una fuerza para el bien y en favor del reino de Dios en el campus. Un estudio de los grandes reavivamientos de los últimos dos o tres siglos revela que la mayoría de ellos comenzaron en un campus universitario.

La iglesia también necesita de las universidades. Podemos ignorar el campus universitario público —la mayoría de las iglesias lo hacen— aunque estemos ubicados del otro lado de la calle. Sin embargo, cuando evitamos involucrarnos con las universidades, perdemos una oportunidad increíble de participar en la obra misionera de Dios. La historia revela lo que sucede cuando ignoramos o descuidamos a un mundo en el que de una u otra manera existe la fe. Pero la fe no puede prosperar de manera aislada. De hecho, puede volverse peligrosa y destructiva. La mejor fórmula para el éxito es el conocimiento práctico de cómo funcionan las cosas en nuestro mundo, combinado con una fe activa que conecta lo que sabemos y creemos con nuestro Creador y Redentor. Esto es lo que entendemos por integración de la fe y aprendizaje. Así como la universidad secular tiende a reemplazar la fe por el aprendizaje, la iglesia tiende a reemplazar el aprendizaje por la fe. Un ministerio universitario bien estructurado ayudará a los estudiantes a integrar lo que aprenden con la fe que ya conocen. Hay un momento cada año en el que más de 20 millones de estudiantes se encuentran asistiendo a universidades de toda Norteamérica. Al menos 100.000 de esos estudiantes tienen antecedentes adventistas. ¿Habrán un ministerio en esos campus que les permita ayudarlos a hacer la conexión?

Cada campus tiene su propia cultura, la cual se debe estudiar para que el ministerio en ese campus se adapte a sus características únicas. Sin embargo, hay varias categorías generales en los campus que es útil comprender. Se enumeran aquí a continuación, pero se describen con mayor detalle en el capítulo titulado «CAMPUS» de *The Word on Campus*.



- Universidades inclinadas al atletismo o con reputación de consumo de drogas y alcohol
- Colegios universitarios/técnicos
- Universidades especializadas
- El sistema universitario

Cristo y el campus

Los campus universitarios públicos del siglo XXI pueden parecer un suplicio para los estudiantes que desean graduarse. Como rito de iniciación, la vida universitaria actual puede parecer incluso más peligrosa que la tradición masai de matar a un león para que un joven pueda convertirse en hombre, o en un guerrero que protegerá a la tribu. La plétora de posibles campos de estudio es suficiente para volver loco a cualquiera. Los costos, incluso en los colegios universitarios estatales «más asequibles», se han salido de control y muchos estudiantes terminan pagando sus estudios durante gran parte de su carrera. La competencia para llegar a la meta puede crear niveles de estrés poco saludables. Las distracciones son tan numerosas y de tan fácil acceso que es increíble que alguien tenga tiempo para estudiar. Muchos dicen que la calidad de la educación y los métodos utilizados para enseñar están muy por detrás de la cultura y las necesidades de la sociedad. Con todo el conocimiento del mundo literalmente en la palma de la mano de cada estudiante, existe una asombrosa falta de énfasis en la mayoría de los campus sobre cómo hacer uso de ese conocimiento en el mundo real. Una enorme cantidad de los que comienzan la universidad inmediatamente después de graduarse en la secundaria no están preparados. Las universidades dedican una cantidad excesiva de tiempo a lidiar con alumnos inmaduros y están mal equipadas para brindar la orientación necesaria. La tasa de deserción y, lo que es peor, la tasa de suicidios, es demasiado alta, y la mayoría de las universidades no pueden hacer mucho al respecto. Algunas instituciones grandes lidian hasta con 30.000 o 40.000 estudiantes. El ministerio en los campus universitarios puede asociarse con la administración de las universidades para ayudar a lidiar con las necesidades de los estudiantes. El ministerio puede ayudar a los estudiantes a enfrentar las realidades de la vida universitaria y a prepararse para la vida después de la universidad.

Desde el comienzo de la historia de la tierra, los seres humanos hemos trabajado para resolver problemas sin solución pero, al hacerlo, muchas veces terminamos creando otros problemas. Nadie que haya leído la Biblia debería sorprenderse de que una universidad secular esté llena de dificultades y dilemas sin solución. Sin embargo, así como Jesús es la única solución al problema del pecado, también es el único que puede ayudar a los estudiantes a navegar por las aguas turbulentas de la vida universitaria y sus vidas después de graduarse. Él ofreció vida, agua viva, a la mujer samaritana en el pozo y luego a toda la aldea de Sicar. Logró la participación de la mujer y de los discípulos al abrir los secretos del reino al pueblo de Samaria, y busca nuestra participación hoy para llevar agua viva, el evangelio de Jesús y del reino, a los campus universitarios sedientos. Ya sea que usted sea un estudiante, un capellán pagado o voluntario, un pastor, un administrador de la iglesia, un profesor, un padre preocupado o un miembro de la iglesia, ha sido llamado a compartir el gozo inefable de la vida en y a través de Jesús, la Palabra viva de Dios en las universidades. Que el Espíritu de



Dios le llene con todas las riquezas de su sabiduría, y le dé el poder de bendecir a otros con su asombroso don de vida abundante y eterna.

Los estudiantes

El Centro Nacional de Estadísticas Educativas señala que hay más de 20 millones de estudiantes matriculados en colegios universitarios y universidades en los Estados Unidos. Agregue a eso los casi dos millones de estudiantes en las universidades canadienses, y el número es mayor que la población combinada de las siete ciudades más grandes de Norteamérica. Siete millones están en programas de dos años y tres millones están en programas de posgrado. El resto, poco más de la mitad, están en programas de licenciatura de cuatro años. Dado que los estudiantes en colegios universitarios y universidades comprenden casi el siete por ciento de la población, sería razonable asumir que la comprensión básica e inversión ministerial en este grupo demográfico es importante. Combine los números con los cambios críticos que se producen durante los años universitarios, y todos tenemos una razón de peso para comprender e invertir recursos personales y organizacionales en el ministerio, con y para los estudiantes universitarios.

Varias encuestas muestran que entre el 70 y el 80 por ciento de todos los estudiantes universitarios con vínculos familiares inmediatos con la Iglesia Adventista, o alrededor de 100.000, asisten a instituciones públicas en Norteamérica. Los 14 colegios universitarios y universidades administrados por la Iglesia Adventista en Norteamérica suman otros 25.000. Esto representa casi una décima parte de los miembros de esta División. Dado que la edad promedio de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Norteamérica es de 56 años, está claro que muchos de los 125.000 estudiantes a los que nos referimos aquí no son miembros en sí mismos, pero la mayoría de ellos crecieron en un hogar donde al menos uno de los padres era miembro de la iglesia.

Aparte del valor obvio de invertir en el ministerio en los campus universitarios, si todas las congregaciones adventistas cercanas a una universidad pública le dieran prioridad a esto, ¿qué podríamos lograr? Incluso aunque el objetivo fuera únicamente alentar a los estudiantes con conexiones adventistas a continuar esa relación durante sus vidas profesionales, los resultados serían asombrosos. Quizás la edad promedio disminuiría a medida que aumentara la base del diezmo. El objetivo, por supuesto, va mucho más allá de mantener a los estudiantes en la iglesia. ¡El objetivo del ministerio universitario es discipular y capacitar a los estudiantes para que ganen a otros estudiantes para el reino de Cristo! Si combinamos los recursos de la iglesia con un ejército de estudiantes comprometidos con Jesús y llenos del Espíritu Santo, que estén en el campus interactuando con los profesores y otros estudiantes, veremos resultados que ni siquiera podríamos imaginar. «¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura» (Juan 4:35, NVI).

La universidad en sí misma puede ser valiosa para el crecimiento espiritual. Las estadísticas muestran que más personas que no asisten a la universidad dejan sus iglesias y a Dios que las que sí asisten. Esto puede parecer sorprendente, especialmente si pensamos que la universidad está diseñada para enseñar a las personas a pensar por sí mismas. Si creemos



que la fe es razonable y personal, entonces es razonable creer que es más probable que las personas pensantes sigan a Jesús. También es razonable suponer que las personas pensantes no se sentirán atraídas por una religión que les pide que suspendan la exploración y el descubrimiento personal. Las iglesias que mantienen todas sus creencias en blanco y negro y que juzgan el pensamiento y las conclusiones independientes tienen menos probabilidades de atraer a personas educadas y pensantes y, de hecho, es probable que alejen a los que se están educando, incluso aunque su niñez y juventud la hayan invertido en el ministerio. Dios valora la libertad de elección y desde el Huerto hasta la invitación final en el libro de Apocalipsis, la elección la deja al individuo. Las consecuencias de nuestras elecciones son claras y el llamado a creer se da con gran anhelo y pasión. Aún así, la decisión de aceptar a Cristo y ser parte de la comunidad de Dios es personal. El ministerio en los campus universitarios debe honrar lo que Dios valora. Debemos convertirnos en comunidades donde los estudiantes universitarios vean a Jesús en nuestros miembros y escuchen el llamado del Espíritu Santo a sus corazones sin las voces humanas que los distraen. Las personas razonables se sentirán atraídas por ese Dios cuyos seguidores demuestran amor y respeto.

Una de las tareas de los años universitarios que va más allá de la geografía y las generaciones es que la universidad es una época de transición. Muchos estudiantes viven fuera de casa por primera vez en su vida. La mayoría de los estudiantes ingresan a la universidad antes de completar la adolescencia, y se espera que todos emerjan unos años después preparados para ingresar al mundo adulto de la responsabilidad personal y económica. Se supone que deben encontrar y mantener un trabajo, administrar sus propias finanzas y mantenerse por sí solos. Una de las funciones del ministerio en los campus universitarios es ayudar a los estudiantes con la tarea de cerrar la brecha entre la independencia y la responsabilidad. Eso incluye desarrollar una relación personal con Cristo que fomente la madurez espiritual. La madurez espiritual es el catalizador que produce esa clase de responsabilidad en el mundo.

Pídale a alguien que se haya graduado recientemente de la universidad que nombre tres aspectos principales de su vida que han cambiado desde la escuela secundaria, y sus respuestas probablemente encajarán en tres categorías: vocación, relaciones e identidad. Estas son las fuerzas que ayudan a moldear la comprensión del estudiante de la realidad, el mundo, la iglesia y Dios. Estos problemas contribuyen a que comprendan quiénes son, de dónde vienen y por qué están aquí.

La identidad es, en muchos sentidos, el tema clave del desarrollo y está determinada por la vocación y las relaciones, que están influenciadas por la identidad. Los antecedentes, las necesidades personales y los valores del individuo proporcionan la base de aquello en lo que se convertirá. En última instancia, la cosmovisión de la persona, lo que cree sobre sí misma, su mundo y su lugar en el mundo, a menudo se desarrolla durante los últimos años de la adolescencia y principios de los 20 y es el factor más influyente en la configuración de cómo se aborda la vocación, qué relaciones siguen siendo significativas y cómo los estudiantes abordan el resto de la vida. Por eso, el ministerio en los campus universitarios es tan vital: coloca a Jesús en el centro de la transición a la edad adulta. El ministerio en los campus universitarios ayuda a los estudiantes a verse a sí mismos primero como hijos de Dios, ciudadanos de su reino y representantes de Cristo. La congregación local juega un papel



crucial al apoyar con los estudiantes universitarios mientras transitan por cada una de estas importantes transiciones de la vida.

Inicio y planificación

El proceso para desarrollar, planificar y programar el ministerio en los campus universitarios es responsabilidad de los líderes estudiantiles. Para obtener más información, consulte el libro y el cuaderno de ejercicios *The Word on Campus* (consulte la sección «Recursos» para obtener más información). Las iglesias locales pueden ser especialmente útiles al financiar recursos para grupos de estudiantes cuyas finanzas suelen estar sobrecargadas.

Conclusión

Gracias por su compromiso como congregación local de alcanzar estudiantes para Cristo. La forma más eficaz de celebrar a Jesús en las universidades es a través de la amistad de estudiantes comprometidos. Ayude a sus estudiantes a desarrollar una relación con Cristo que se desborde de forma natural hacia las relaciones que desarrollen en el campus. Desarrolle programas que sean atractivos para los que no creen y enseñe a los estudiantes que creen a estar preparados para «dar una respuesta por su fe» cuando se abran las puertas.



Recursos

Los siguientes recursos están disponibles en AdventSource. Para obtener una lista completa, visite AdventSource.org o llame al 402.486.8800.

La serie Journey (disponible solo en inglés)

de Ron Pickell

Journey es una introducción a la vida y misión de Jesús. Fue creado para reuniones semanales más grandes dentro o fuera de los campus universitarios en un formato de enseñanza que incluye discusiones en grupos pequeños. Cada estudio comienza con una historia o ilustración que presenta el tema de estudio. Los estudios incluyen actividades para romper el hielo, referencias de las Escrituras, preguntas para debatir y más.



Journey Series 1: Invitation

He oído hablar de Jesús toda mi vida. ¿Quién era él? ¿Cuál era su misión? ¿Cómo afectan su vida, ministerio, muerte y resurrección mi vida hoy? Aún más importante, ¿por qué debería seguir su vida y sus enseñanzas? Él nos invita a un viaje con otros en el que presenciaremos su vida y ministerio. «Venid y ved».

Guía para el líder

N.º de ref. #629743

Guía del participante

N.º de ref. #629742



Journey Series 2: Greater Things

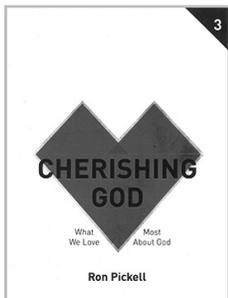
No hay mayor privilegio o logro en el discipulado que llegar a ser como Jesús. Pero Jesús prometió ayudarnos a hacer cosas aún más grandes en él a través de su nombre. ¿Qué tipo de cosas más importantes podemos hacer a través de Jesús? ¿Qué puede enseñarnos Jesús sobre nosotros mismos, el significado de la vida y nuestras relaciones con los demás?

Guía para el líder

N.º de ref. #629749

Guía del participante

N.º de ref. #629750



Journey Series 3: Cherishing God

¿Por qué Dios espera que lo amemos y nos exhorta a hacerlo? Dios quiere y espera que lo amemos primero porque Dios es amor, pero más importante porque amor es lo que hemos recibido de él. Dios nos pide que lo amemos porque él nos ama.

Guía para el líder

N.º de ref. #629751

Guía del participante

N.º de ref. #629752



Journey Series 4: Acts on Campus

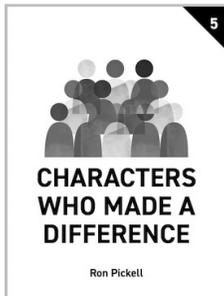
Este estudio bíblico nos revela cómo Dios está hablando, moviendo y dirigiendo nuestras vidas por medio de una fe viviente que está ganando a otros para su reino.

Guía para el líder

N.º de ref. #629831

Guía del participante

N.º de ref. #629830



Journey Series 5: Characters Who Made a Difference

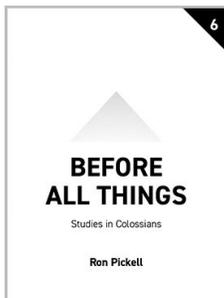
Este estudio bíblico anima a los estudiantes y maestros creyentes a vivir su fe de tal manera para que otros vean el gran contraste entre el conocimiento terrenal y la verdad divina..

Guía para el líder

N.º de ref. #629840

Guía del participante

N.º de ref. #629839



Journey Series 6: Before All Things

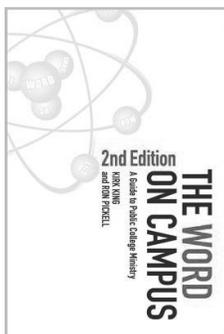
En *Before All Things* vemos cómo el apóstol Pablo respondió a las preguntas que otros tenían acerca de Jesús. Él estaba emocionado por lo que había llegado a conocer y experimentar acerca de Jesús de Nazaret. Jesús había cambiado su vida por completo. Pablo pasó de ser el mayor perseguidor de los cristianos a apóstol ardiente.

Guía para el líder

N.º de ref. #629833

Guía del participante

N.º de ref. #629832



The Word on Campus: A Guide to Public College Ministry, 2a edición

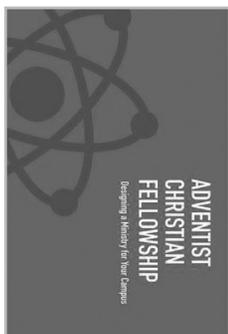
(disponible solo en inglés)

De Kirk King y Ron Pickell

Una guía completa para el ministerio adventista en los campus universitarios no adventistas de Norteamérica. Aprenda cómo iniciar y liderar el ministerio en los campus universitarios y cómo trabajar con los estudiantes, las universidades, la iglesia local y más.

N.º de ref. #623956





Adventist Christian Fellowship: Designing Ministry for Your Campus

(disponible solo en inglés)

De Kirk King y Ron Pickell

Este libro de trabajo que acompaña a *The Word on Campus* es una guía de procedimientos desarrollada para ayudar a los grupos de estudiantes a iniciar y planificar ministerios adventistas exitosos en los campus universitarios no adventistas.

N.º de ref. #629725

Páginas web

- Adventist Christian Fellowship North American
ACFLink.org
- North American Division Youth Department
AdventistYouthMinistries.org
- Traverse: Life Coaching for College-age Young Adults
TraverseTheGap.org
- Center for Youth Evangelism
CYE.org
- Growing Young Adventists
GrowingYoungAdventists.com
- Involve Youth
InvolveYouth.org
- Campus Hope
CampusHope.com



Ministerio en los Campus Universitarios Públicos

Esta guía de inicio rápido para el Ministerio en los Campus Universitarios Públicos está llena de información importante para ayudarle a comenzar o revitalizar este ministerio en su iglesia. Esta guía contiene una descripción de sus responsabilidades, instrucciones para comenzar, consejos para mantener un ministerio exitoso, sugerencias para resolver problemas, recursos recomendados y mucho más. Ya sea nuevo en este ministerio o un voluntario experimentado, en esta Guía de inicio rápido encontrará muchas ideas útiles que podrá poner en práctica de inmediato en su iglesia local.

Otros títulos de la serie *Guía de inicio rápido* incluyen:

- Ministerio Juvenil
- Ministerio Personal
- Director de Escuela Sabática
- Coordinador de Interesados

Para obtener una lista completa de los títulos de la *Guía de inicio rápido*, visite AdventSourceEspanol.org



Iglesia Adventista[®]
del Séptimo Día

AdventSource

ISBN-13: 978-1-62909-544-8



9 781629 095448